

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 05 | NÚMERO 10 | DICIEMBRE 2024 | ISSN 2452-5707

ARTÍCULOS

Madera de socialista: el Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile y el gremio de carpinteros viñamarino. 1913-1927

Socialist wood: the Socialist Workers' Party-Communist Party of Chile and the Viña del Mar carpenters' guild. 1913-1927

Diego Riffo Soto
Magister en Historia USACH,
Valparaíso, Chile

✉ diego.riffo.s@gmail.com

id [0009-0001-7142-4017](https://orcid.org/0009-0001-7142-4017)

Recibido: 14 de abril del 2024

Aceptado: 19 de agosto 2024

Resumen: Una de las principales tareas del Partido Obrero Socialista y posteriormente del Partido Comunista de Chile, fue ampliar su base entre los trabajadores del país, desplegando así una serie de estrategias con el objetivo de insertarse sindicalmente en el movimiento obrero de las distintas localidades en las cuales el partido tuvo presencia. Tras lograr una hegemonía entre los trabajadores industriales de Viña del Mar, los socialistas buscaron una inserción efectiva entre los carpinteros de la ciudad, flexibilizando su discurso mucho más radical a uno más cercano al mutualismo y acogiendo demandas históricas de los carpinteros, tales como la jornada de trabajo de ocho horas y la unificación del gremio, lo cual terminó siendo atractivo para los trabajadores de la madera quienes vieron en los socialistas, una opción real para cumplir dichos anhelos entre 1913 y 1927.

Palabras clave: Carpinteros, Partido Obrero Socialista, Partido Comunista de Chile, Viña del Mar, Federación Obrera de Chile, Movimiento Obrero

Abstract: One of the main tasks of the Socialist Workers Party and later of the Communist Party of Chile, was to expand its base among the country's workers, thus deploying a series of strategies with the aim of inserting itself into the labor movement of the different localities in which the party had a presence. After achieving hegemony among the industrial workers of Viña del Mar, the socialists sought an effective insertion among the carpenters of the city, making their much more radical discourse more flexible in favor of one closer to mutualism and accepting historical demands of the carpenters, such as the eight-hour work day and the unification of the union, which ended up being attractive to the woodworkers who saw in the socialists a real option to fulfill these desires between 1913 and 1927.

Key words: Carpenters, Socialist Workers' Party, Communist Party of Chile, Viña del Mar, Chilean Workers' Federation, Workers' Movement

Introducción

Los bastos trabajos historiográficos que abordan el movimiento obrero chileno han establecido como una constante la fortaleza que tuvieron los socialistas entre los trabajadores del norte salitrero¹, desde donde habrían extendido su influencia hacia al sur del país, rompiendo el aislamiento inicial en que se encontraron tras la creación del Partido Obrero Socialista (POS) en 1912. A pesar de esto, la influencia entre los trabajadores del centro y del sur fue mucho menor en comparación con los obreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta dado que, si bien lograron establecerse en ciudades relevantes como Santiago, Valparaíso y Punta Arenas, las secciones mantuvieron una desorganización y un nivel de autonomía que dificultaba visualizarlo como un solo partido (Grez, 2011, p.37). A lo anterior se sumaron los problemas encontrados por los militantes del POS para insertarse entre los distintos gremios dado la influencia de otras corrientes como mutualistas, demócratas y ácratas. Estos últimos habrían sido, según el historiador estadounidense Peter DeShazo, hegemónicos en el movimiento obrero en la zona central. En contraposición, los socialistas habrían quedado reducidos a grupos minoritarios en constante pugnas con ácratas y otros partidos de raigambre popular como el Partido Democrático (PD) por lograr una inserción efectiva entre los trabajadores de la zona central (DeShazo, 2007; p.22). Este relato ha sido reproducido por variados historiadores e historiadoras mostrando así un panorama en el cual el movimiento anarquista asume un rol preponderante entre los trabajadores de esta parte del país².

1 Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes Siglo XIX*, en *Obras Escogidas, Vol. I*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007 y del mismo autor: *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile*, en *Obras Escogidas, Vol. II*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007; Fernando Ortiz Letelier, *Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005; Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, específicamente el Vol. V, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011; Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971; Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1973; Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016; Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución Proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001; Jorge Navarro, *Revolucionarios y Parlamentarios. La cultura política del partido obrero socialista, 1912-1922*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2017; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011; Peter DeShazo, *Trabajadores Urbanos y Sindicatos en Chile: 1902-1927*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2007.

2 Alejandra Saavedra, *La IWW y su rol en el movimiento obrero 1919-1927. Valparaíso, Antofagasta e Iquique*, Ediciones Escaparate, Chile, 2019; Víctor Muñoz Cortés, *Sin Dios ni Patronos. Historia, di-*

Trabajos recientes han matizado dicho análisis, mostrando secciones del POS con una importante inserción en el mundo sindical de la zona central, al haber desplegado un amplio abanico de acciones tendientes a ampliar la influencia del socialismo entre los trabajadores. Uno de ellos es el historiador Jorge Navarro quien señala que uno de los aspectos centrales de estas acciones fueron las actividades culturales tales como las veladas, paseos campestres, bailes, representaciones teatrales, entre otras, generando así lo que denomina *cultura socialista* (Navarro, 2023, p.12). Muchas de estas prácticas fueron compartidas por otras tendencias como el anarquismo y los “demócratas” (Mieres, 2023, p.14), sin embargo, los socialistas buscaron diferenciarse y así lograr cierta hegemonía en el sindicalismo nacional. La diferenciación, por tanto, no estaría tanto en las prácticas culturales, sino más bien en la relación entre lo sindical y lo político, en donde los socialistas-comunistas estuvieron en un punto intermedio entre las críticas acérrimas que los ácratas formulaban a todo el aparataje estatal (Grez, 2007, p.243) y la participación institucional que hacía el PD, este último entendiendo la vinculación sindical como una plataforma electoral (Grez, 2016, p.465). Por su parte, el POS buscó generar una vinculación efectiva con los trabajadores a los cuales pretendía representar y defender de los abusos del capitalismo, estableciendo estrategias de inserción sindical, pero sin dejar de lado la participación institucional, logrando algunas victorias electorales (Grez, 2011, p.64) pero estableciendo un discurso mucho más radical y combativo.

Si bien hay varios historiadores que han calificado este discurso de revolucionario (Pinto y Valdivia, 2001, p.11), el caso viñamarino nos parece interesante de análisis dado que permite ampliar la visión del accionar socialista-comunista al momento de insertarse entre los trabajadores. Esto, porque al estudiar la vinculación entre el POS-Partido Comunista de Chile (PCCh) y uno de los gremios más relevantes de la ciudad, el de los carpinteros, el discurso aparece mucho más matizado en lo que a la radicalidad se refiere. De esta manera, los socialistas-comunistas viñamarinos lograron una efectiva vinculación con los carpinteros de la ciudad al: a) adoptar tempranamente demandas sentidas por el gremio y; b) utilizar un discurso que mezcló la radicalidad socialista con la moderación y beneficios concretos de las sociedades de socorros mutuos, estableciendo una inserción entre los carpinteros en el periodo que va desde 1913 a 1927 y así, sumarlos a las filas del socialismo-comunismo nacional. Planteamos, a modo de hipótesis, que los socialistas-comunistas poseyeron una ductilidad discursiva que le

versidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990), Mar y Tierra Ediciones, Valparaíso, 2013; Manuel Lagos Mieres, *Juan O. Chamorro Azócar (1885-1941) El agitador de Valparaíso*, Talleres Sartaña, Biobío, 2018; Felipe Mardones, *Contra el Estado, los propietarios y la propiedad. Una historia de las Ligas de Arrendatarios en Valparaíso (1914-1925)*, Pensamiento de Batalla, 2019.

permitió adaptarse a los distintos intereses de los gremios viñamarinos, transitando de un discurso más radical a otro más moderados dependiendo del tipo de trabajador al que buscaban dirigirse. Así los carpinteros, al históricamente estar vinculados al PD y al mutualismo, respondieron de mejor manera el llamado realizado por socialistas-comunistas viñamarinos cuando estos integraron los beneficios del mutualismo dejando de lado la dicotomía que hacían entre socialismo-modernidad/mutualismo-atraso, sin dejar atrás acciones concretas contra el capital, como fueron las huelgas y los boicots-

La presente investigación se inserta en lo que el historiador Rolando Álvarez señala como historia social del comunismo, en donde la vinculación de la militancia en ciertos gremios generó adaptaciones dentro del PCCh (Álvarez, 2019, p.301). Si bien Álvarez analiza la inserción sindical de los comunista en la década de 1990, el planteamiento nos parece válido también para inicios del siglo XX dado que la vinculación con los carpinteros y la integración de estos al POS-PCCh modificó en cierto grado, el discurso tendiente a resaltar el sindicalismo partidista por sobre aquél que rechazaba la vinculación directa con la política de los partidos políticos chilenos como fue el mutualismo. Es desde este enfoque en que se realizó una revisión y análisis de fuentes periodísticas vinculadas con el PD, el anarquismo y el POS-PCCh, con el que se pretende aportar a la historia política y social del movimiento obrero, así como también ser aporte para la historia de local de los trabajadores de Viña del Mar y del gremio de la madera dado que si bien existen algunos trabajos que abordan aspectos de la historia del gremio, estos se insertan principalmente en investigaciones más amplia como la historia del movimiento de los trabajadores de la construcción o siendo parte del movimiento obrero a modo general.

1. La primeras luchas y organizaciones de los carpinteros en Viña del Mar.

Tal como lo señalaron Jorge Rojas, Alfonso Murúa y Gonzalo Rojas, hasta inicios de la década de 1930 los obreros de la madera eran tanto los mueblistas como los trabajadores que se vinculaban con las edificaciones (Rojas, Murúa y Rojas, 1993, p.166). Se entiende entonces, la estrecha relación entre los distintos gremios de la construcción, como los estucadores y los pintores, con los de los carpinteros durante los primeros años del siglo XX. En 1910, los trabajadores de la madera sumaban 7.704 a los largo de Chile, siendo el cuarto en número, después de los trabajadores del vestuario, cuero y alimentación (*Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1911, p. 107). Asimismo, el oficio de carpintero era uno de los más requerido en las obras públicas durante el último periodo del año 1912, ocupando el primer lugar en las obras de arquitecturas con 157, seguidos por peones con 130, pintores con 85, más 78 estucadores (*Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1913, p.91).

Lo mismo ocurre si analizamos los datos para fines de 1912 en torno a las obras de la construcción de ferrocarriles, en donde si bien los carpinteros no son el principal gremio, mantienen una considerable presencia: 192, solo detrás de los peones con 518 trabajadores y albañiles con 232 trabajadores (*Boletín de la Oficina del Trabajo, 1913*, p.106).

Viña del Mar, por su destacada ubicación geográfica, a orillas del mar y una relativa corta distancia desde la capital y aún más cercana del principal puerto del país, se convirtió en el destino anhelado por la aristocracia nacional, que comenzó a levantar sus chalés y palacetes en la costera ciudad (Urtubia, 2003, p.175). Ya hacia el centenario, Viña del Mar contaba con edificaciones de ocio como el Gran Hotel, ubicado a un costado de la estación de trenes de la ciudad (Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, 2008, p.14) y hacia la década de 1930, el Casino Municipal de Viña del Mar (Castagneto, 2010, p.154), obras que requirieron una gran mano de obra de trabajadores de la madera. Pero los carpinteros no solo se desempeñaron en la construcción, sino que también en algunas fábricas como fue el caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV) que tuvo una sección de carpintería (*La Comuna*, sábado 6 de diciembre de 1919, p.2). Fue así como se configuró la preeminencia de los carpinteros entre los trabajadores de la ciudad de Viña del Mar.

La relevancia de los carpinteros en el mundo del trabajo transitó en paralelo a su organización. Así, los trabajadores de la madera fueron precursores al momento de organizarse en búsqueda de mejorar sus condiciones laborales y de vida, tal como lo muestran las sociedades de socorros mutuos creadas durante la segunda mitad del siglo XIX (Rojas, Murua, Rojas, 1993, p. 25). De la misma manera fueron pioneros en organizarse a través de sociedades de resistencia, siendo una de las primeras la Sociedad de Resistencia de Carpinteros de la Construcción fundada en la capital en 1901 (Muñoz, 2013, p. 152). En la ciudad de Viña del Mar, la primera mención de una organización de este tipo se encuentra en las actividades conmemorativas del uno de mayo de 1906 en el vecino puerto de Valparaíso en donde participaron distintas organizaciones de trabajadores, entre ellas la Sociedad de Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar (*La Defensa*, 6 de mayo de 1906, p.2). Si bien el historiador Peter DeShazo caracterizó este tipo de organizaciones con un discurso contestatario y más bien vinculadas al movimiento ácrata (DeShazo, 2007, p.7), la Sociedad de Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar pareció estar más bien vinculada a la sección del PD viñamarino, lo que queda demostrado en un mitin llevado a cabo en diciembre de 1906 en el puerto de Valparaíso y en donde el demócrata viñamarino Enrique Pinochet, redactor del órgano periodístico oficial del partido en la ciudad, tomó la palabra en nombre de la Sociedad de Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar.

La vinculación con el PD se mantuvo durante toda la segunda mitad de la primera década de 1900. En el periódico *La Defensa* es posible encontrar una serie de artículos relacionados con el gremio de la madera de la localidad³. Es así como en junio de 1907, informaba a sus lectores de la fusión de las sociedades de carpinteros de las ciudad de Valparaíso y Viña del Mar conformando así el día 2 “la Federación de Carpinteros en Resistencia en la provincia” (*La Defensa*, 9 de junio de 1907, p.2). Tres meses después, el periódico demócrata informaba sobre la conformación del directorio de la Sociedad Unión y Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar. Si bien no hay mayores detalles, debemos asumir que esta nueva organización no es más que una reestructuración de la Sociedad de Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar, quedando en las penumbras de la historia las razones de dicho cambio. Más, a través de los indicios que entregan las fuentes, podemos concluir que es muy probable que el cambio se deba a las diferencias internas en el gremio que terminó por finiquitar el proyecto de la sociedad de resistencia y también el de la Federación antes mencionada. (*La Defensa*, 13 de octubre de 1907, p.2). La inserción que el PD logró en el gremio se hizo aún más evidente durante el mes de octubre de 1908 cuando el día nueve se llevó a cabo una conferencia del gremio en donde expusieron “los compañeros Verdugo, Olivares, Vidal, Ortiz y Valdebenito, siendo todos muy aplaudidos”. Tras esta conferencia, se conformó una comisión especial “para tratar sobre la elección de un compañero del gremio por el cual se trabajará en la agrupación Demócrata en la elección interna de candidatos” (*La Defensa*, 11 de octubre de 1908, p.2). No es de extrañar que un gremio como el de carpinteros se haya vinculado tempranamente a la política dado que, tal como lo señala Sergio Grez, ciertos “actores que por su inserción en ciertas actividades económicas (predominantemente urbanas y sedentarias), su acceso a algunos elementos de la cultura ilustrada y su praxis histórica vinculada a los conflictos políticos, estuvieron en condiciones de formarse como sujetos con clara vocación política” (Grez, 2004, p.25). Es a través de entender la historia social de la política como nos es posible desentrañar los pasos dados por ciertos elementos de la clase obrera nacional hacia su vinculación con partidos políticos como los que se tratan en este artículo.

Estas primeras experiencias organizativas y políticas de los carpinteros en Viña del Mar durante la década de 1900, de la mano del PD, explica en parte la relevancia que tendrán los carpinteros entre 1913 y 1927 en el movimiento obrero local y el creciente interés de parte de los socialistas viñamarino, quienes en los años siguientes buscaron vincularse de una mera efectiva con el que se convirtió entre aquellos años, en uno de los gremios relevantes y organizados de la ciudad.

³ Notas relacionadas con esto lo podemos encontrar en el n°124 del día 23 de febrero de 1908 y en el n°128 del 29 de marzo de 1908 del periódico *La Defensa*.

2. El socialismo en ciernes: 1913-1918.

Al iniciar la nueva década, el PD mostró señales de debilitamiento tanto al interior del Municipio como en su influencia en el movimiento obrero local. La tendencia a alcanzar acuerdos electorales con partidos de la Alianza Liberal en desmedro de una vinculación con los trabajadores y sus constantes quiebres entre reglamentarios y doctrinarios, tendencias que daban vida al partido, fueron factores que llevaron al PD a perder influencia entre los trabajadores viñamarinos. Si bien mantuvieron ocupando sillones municipales, muestra de un cierto grado de inserción en el mundo obrero⁴ durante toda la década de 1910 y la siguiente, ésta se vio reflejada principalmente en el ámbito electoral y ya no tanto el sindical, lo que fue aprovechado principalmente por los socialistas que comenzaban a fines de 1913, a insertarse entre los trabajadores viñamarinos tras la “Huelga del Mono” (Riffo, 2018, p.35). Fue solo después de esta movilización que los socialistas viñamarinos lograron un mayor protagonismo en el movimiento obrero de la ciudad, destacándose el militante socialista Ramón Sepúlveda Leal, quien comenzó a aparecer mencionado en la prensa obrera en reiteradas ocasiones, muchas de ellas, como orador en los mítines que se organizaban tanto en Viña del Mar como en Valparaíso. La labor de Sepúlveda junto con los de otros socialistas dio tempranos frutos al lograr una clara vinculación con los trabajadores de una de las industrias más relevante de la zona, la CRAV, mostrando así una clara fortaleza por parte de los socialistas que se vio aumentado con la conformación de la Unión y Defensa del Trabajo (UyDT) en 1915, organización sindical que aglutinó a los trabajadores viñamarinos, pero cuya base fueron los refineros (Riffo, 2021, p.157).

En paralelo con la labor que comenzaron a realizar los socialistas con los obreros industriales de la ciudad, buscaron también vincularse con los carpinteros viñamarinos. De ahí que se informara de la reunión que en el mes de noviembre de 1913 llevaron a cabo carpinteros donde mostraron un “gran entusiasmo por la organización obrera en resistencia que cada día toma mayor fuerza material y económica” (*La Defensa Obrera*, 22 de noviembre de 1913, p. 4). A esta primera reunión le siguió una segunda, cuyo objetivo fue la de crear la “Gran Federación de Gremios” por parte de los socialista, idea que encontró rechazo de parte de los demócratas de la ciudad. Ramón Sepúlveda Leal acusaba a través de las páginas del periódico *La Defensa Obrera* que un grupo de carpinteros vinculados al PD participaron en dicha reunión solo con el objetivo de impedir la creación de la

4 El caso de Pedro Becca Pérez es el mayor ejemplo de la continuidad del PD en el municipio viñamarino: fue regidor desde 1912 hasta su asesinato en 1922. (<https://sites.google.com/site/archivohistoricopatrimonial/alcaldes-regidores-y-concejales?authuser=0>. Visto el 09/10/2023).

federación antes mencionada o al menos, de que los carpinteros se uniesen a esta (*La Defensa Obrera*, 29 de noviembre de 1913, p.4). Las palabras de Sepúlveda Leal daban muestra de una de las principales dificultades a la que tuvieron que enfrentarse los socialistas en el camino por conseguir una real vinculación con el gremio de la madera en la ciudad: la división. Por lo mismo, la presencia de demócrata entre los carpinteros era una astilla para las pretensiones de los socialistas. De ahí es posible explicar la dureza de las palabras que desliza Leal en *La Defensa Obrera* al recordarle a los carpinteros “que la política demócrata mató vuestra institución en otra época” (*La Defensa Obrera*, 29 de noviembre de 1913, p.4). Hacia fines de 1913, la labor de los socialistas en la ciudad pareció dar sus primeros frutos dada la publicación que realizó *La Defensa Obrera* en la cual mencionó una Unión Federal de Carpinteros que se reunía viernes y domingo de cada semana (*La Defensa Obrera*, 27 de diciembre de 1913, p.4). Esta es la única mención de dicha organización, por lo que todo indica una corta existencia. Sin embargo, en el mes de agosto de 1914, el periódico informaba sobre un desfile realizado en Viña del Mar, en donde participaron una serie de organizaciones obrera en la cual se menciona una Federación de Carpinteros y Ramos Similares.

Tras un año de la fundación del Cetro Obrero Socialistas, núcleo del POS en la ciudad, el periódico *El Socialista* daba cuenta de la labor llevada a cabo por los militantes del POS viñamarino: de las veinte veladas realizadas, solo una correspondió a beneficio de la Federación de Carpinteros. Magro número que debe ser matizado ya que otras organizaciones tuvieron similar registro, como la velada llevada cabo a beneficio de la Sociedad Cosmopolita vinculada a los refineros de la ciudad. Sin embargo, la mayor cantidad de la labor socialista se registró en espacios fabriles, como las realizadas en las afueras de la Refinería de Azúcar (4), en el cité ubicado en los alrededores de la Fábrica de Paños (4) y las realizadas en la principal plaza de la ciudad (10) (*El Socialista*, 16 de noviembre de 1915, p.4). Esta situación da luces sobre la dificultad que tuvieron los socialistas para vincularse con uno de los gremios más numerosos de la ciudad y quizás, también, la reticencia de estos últimos a sumarse al proyecto del POS. El nivel de dificultad se plasmó en los casi dos años en que los socialistas demoraron en levantar una nueva organización gremial de carpinteros. En agosto de 1916, *El Socialista* informaba de la aparición de una nueva Unión Federal de Carpinteros. El primer directorio estuvo conformado por Francisco Castillo, como secretario de actas, Luis Avendaño como tesorero, Gabriel Varas y Manuel Ahumada como vocales y Luis A. Salazar como secretario general. Este último fue un destacado dirigente del gremio de carpinteros y posteriormente uno de los máximo militante del POS viñamarino y, como veremos más adelante, tuvo una constante participación en distintas organizaciones durante todo el periodo estudiado. La presencia de Salazar en el primer directorio no es la única evidencia de la creciente vin-

culación entre carpinteros y socialistas. Se suma el hecho de que las reuniones de la Unión Federal de Carpinteros sesionaron en el mismo local del POS, calle Arlegui 179 (*El Socialista*, 26 de agosto de 1916, p.1). Esta organización duró cerca de un mes dado que, en una fecha indeterminada de septiembre, sus miembros decidieron cambiar el nombre pasando a denominarse Federación de Carpinteros de Viña del Mar, siguiendo los pasos de sus camaradas del vecino puerto (*El Socialista*, 23 de septiembre de 1916, p.1). En dicha publicación no se establece las razones para dicho cambio, pero creemos que se buscó un alcance mayor entre los trabajadores de la madera al vincularla directamente con la Federación del gremio de Valparaíso, dando muestra así de una creciente unidad orgánica en ambas ciudades, coincidiendo con la búsqueda del POS por lograr ser un partido homogéneo y con un mayor alcance a nivel nacional (Navarro, 2017, p.207), lo que muestra un paralelo entre la actividad sindical y política de los socialistas chilenos.

La unificación fue una preocupación central tanto para el gremio como para los socialistas y queda en evidencia cuando se observa que una de las primeras acciones de la Federación fue la de convocar a todos los carpintero a sumarse bajo su alero, en contra de las malas prácticas que los contratistas tenían contra los trabajadores de la madera, identificando a los primeros como “chupa sangre” (*El Socialista*, 25 de noviembre de 1916, p.4). A diferencia del caso de los trabajadores industriales, en donde ha sido posible identificar cierto grado de medida al momento de confrontarse con los la patronal viñamarina (Riffo, 2018, p.48), los trabajadores de la madera fueron mucho más directos, ocupando el boicot contra los contratistas que consideraban que explotaban a los carpinteros. Las primeras de estas acciones y llevada adelante por la Federación de Carpinteros de Viña del Mar, fue en contra de un contratista de nombre Juan “por cometer los abusos más incalificables con los operarios” (*El Socialista*, 25 de noviembre de 1916, p.4). Este tipo de acciones eran más efectiva dado que los contratista tenían menor margen de acción que los industriales, quienes pudieron llevar a cabo *lock out* y despidos masivos al no requerir obreros necesariamente especializados, complicando las pretensiones de los obreros. Por su parte, el contratista dependía en mayor medida de la especialización de los carpinteros por lo que no podía darse el lujo de desvincular a un gran número de estos así. Otro factor relevante fue la estrecha relación entre los gremios de la construcción que hizo, en varias ocasiones, paralizar obras enteras al darse un claro sentido de solidaridad de clase entre trabajadores pintores, estucadores, albañiles y carpinteros.

El rol directivo que jugó la Federación de Carpinteros durante gran parte de la década de 1910 en estas acciones permitió a los socialistas ir profundizando la vinculación con los trabajadores de la madera y de esta forma, ampliar la gama de actividades llevadas a cabo en conjunto. Muestra de lo anterior, fue la charla en

conmemoración de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en donde el orador inicial fue Ramón Sepúlveda Leal, quién tras dar las palabras iniciales dio pasó al “ciudadano Vargas” en representación de la Federación de Carpinteros de Viña del Mar (*El Socialista*, 30 de diciembre de 1916, p.1). El grado de organización que logró la Federación del gremio de carpinteros en este período fue destacado por el periódico socialista al comparar los comicios llevados a cabo tanto en la ciudad puerto como en Viña del Mar. De este último, el periódico señaló que “tuvo un feliz éxito, tanto por su numerosa concurrencia como por el tino con que procedió la mesa directiva dando tribuna a los representantes de todas las ideas”. Una clara oposición al comicios desarrollado en Valparaíso, en donde el encargado de llevarlo adelante fue “el presidente de la Sociedad de taberneros Palma”, siendo un “verdadero fracaso por su escaso número y por la intromisión de elementos que solo buscan una cesión propicia para lucir su personalidad” (*El Socialista*, 18 de enero de 1917, p.2). Dicha comparación es una muestra más del grado de organización creciente en la que se encontraban los trabajadores carpinteros viñamarinos, mientras que en el caso porteño aparece debilitada, incapaz de llevar adelante un comicio en apoyo a los compañeros movilizados de otras zonas del país. Por su parte, los socialistas viñamarinos mostraban una orgánica sindical más estable y bien constituida, pudiendo llevar adelante un actividad de alta convocatoria entre los trabajadores de la ciudad.

El panorama hacia mediados de 1917 era más bien oscuro para los trabajadores del país, quienes comenzaron a sentir los efectos de la Primera Guerra Mundial, lo que significó un retroceso en el avance que había logrado el movimiento obrero a nivel nacional. Ejemplo de la creciente debilidad en las organizaciones obreras, fue la derrota de la huelga de jornaleros de Valparaíso quienes se negaron al retrato forzoso pero que finalmente cedieron ante las autoridades (DeShazo, 2007, p.221).

La situación entre los obreros de Viña del Mar no fue la excepción y la evaluación que hacían los socialistas confirma este panorama:

“La falta de un organismo directivo y representativo del movimiento obrero se deja sentir en los actuales momentos de crisis económica y moral; porque no es posible que los obreros marchen desorientados o permanezcan indiferentes ante la terrible explotación de que somos víctimas los productores en este periodo de devastación mundial” (*El Socialista*, 17 de mayo de 1917, p.2).

Agregaba que era necesario dejar atrás las rencillas personales y el egoísmo para participar en la Federación. La tendencia a la dispersión de los trabajadores de la madera pareció ser una condición que complejizó la tarea de vincula-

ción que buscaban los socialistas a tal punto de proponer la creación de una Federación Local de Viña del Mar, compuesta por las dos grandes organizaciones obreras en la que presentaban una fuerte inserción, la UyDT y la Federación de Carpinteros, más el propio POS.

Los militantes del POS viñamarino no decayeron en su intento por unificar al gremio de carpinteros. Quién tomó la responsabilidad de levantar la alicaída orgánica de los trabajadores de la madera fue Ramón Sepúlveda Leal, quien, hacia mediados de 1917 y tras un mes de trabajo, logró la constitución definitiva de la Federación de Carpinteros y Ramos Similares con al menos cuarenta miembros. Asimismo, bajo consejo del mismo Sepúlveda Leal, se acordó mantener pronta correspondencia y canje con la organización del mismo nombre de la vecina ciudad puerto. Los carpinteros vieron con entusiasmo la reactivación de la Federación, señalando que “Con el número de simpatizantes esta sociedad tiene asegurada su vida, mal que rabien los patrones y mayordomos que forman antigua sociedad ‘Unión de Carpinteros y Ebanistas’”, institución que, según las palabras del corresponsal, “solo es para curar enfermos y enterrar muertos, y que en ningún caso establece las aspiraciones modernas del proletariado” (*El Socialista*, 7 de junio de 1917, p.2). La crítica hacia la Unión de Carpinteros y Ebanista es a su vez una crítica hacia el movimiento mutualista y su forma mucha veces apartidista de entender la política obrera bajo la óptica que tenían los socialistas. Lamentablemente no tenemos mayor registro de esta organización, pero si nos atenemos a lo mencionado en *El Socialista*, las mutuales fueron para el POS una de las causantes de la dispersión del gremio de carpinteros, por lo que hemos de suponer que la cantidad de carpinteros asociados a las distintas sociedades de socorros mutuos existentes en la ciudad debe haber sido considerable, de ahí que se destaque que el número de la nueva Federación era suficiente para “mantenerla viva”. Todo indica que el mutualismo tuvo un claro arraigo en el gremio y a lo cual los socialistas tuvieron que hacer frente al momento de promover la unificación de los madereros. Para los socialistas vinculados con los carpinteros, el mutualismo era atraso y despolitización y solo el POS representaban la “modernidad” toda vez que habían superado estas prácticas de meramente asociativas, organizando a los trabajadores en sociedades de resistencias que luchaban ya no solo por una mejora economicista, sino que, por el cambio de la sociedad. Esto, al menos en el discurso dado que, como se verá más adelante, los socialistas mantendrán elementos mutualista en su organización y en el discurso más allá de los límites en la “convergencia entre sindicalismo y mutualismo” de la cual habla Sergio Grez (Grez, 2023, p. 310).

La dispersión del gremio no solo fue una característica de los carpinteros viñamarinos, sino más bien una tendencia nacional, tal como quedó demostrado

en el mes de junio de 1917 cuando fue organizada una reunión por parte de la Federación de Carpinteros 1° de Mayo de Santiago quienes cursaron la invitación a las federaciones de Valparaíso y de Viña del Mar con el objetivo de realizar un congreso (*El Socialista*, 29 de septiembre de 1917, p.4). Sin embargo, al momento de llevarse a cabo, surgieron una serie de disputas que llevaron a los representantes de la 1° de Mayo, Manuel A. Guerra y Pincheira Sáez, a bloquear la participación de Luis Alberto Salazar, destacado militante socialista, por lo que la Federación de Carpinteros y Ramos Similares alzó la voz a través de las páginas de *El Socialista* para denunciar lo que consideraban una artimaña, dado que Salazar había sido elegido representante de la federación viñamarina y por tanto mandado con plenos poderes tanto de esta organización como también de la Federación de Carpinteros de Quillota. Asimismo, fueron eliminados los mandatos de los representantes de Valparaíso y algunos de Santiago, precisamente los que no se alineaban discursiva e ideológicamente con los organizadores (*El Socialista*, 29 de septiembre de 1917, p.4). La influencia demócrata, debilitada en ciudades como Viña del Mar, pareció fuerte en la capital, a lo menos entre los trabajadores de la madera.

En un manifiesto escrito en conjunto entre las Federaciones de Carpinteros de Valparaíso y de Viña del Mar, se abordó la fallida participación en dicho congreso. Realizado los días 17, 18 y 19 de septiembre, fechas con una alta carga patrióticas, rasgo que fue común en la militancia demócrata, los carpinteros viñamarinos y porteños decidieron participar, a pesar de las diferencias ideológicas de quienes convocaban. Al congreso, fueron invitados no solo sociedades de resistencias de carpinteros, sino que también aquellas de carácter mutualistas lo cual no fue una problemática toda vez que, en el proyecto de realización del congreso, no se buscó tener en cuenta “opiniones políticas, religiosas o filosóficas”, sino que la condición económicas de las organizaciones participantes (*El Socialista*, 6 de octubre de 1917, p.2). El manifiesto continuaba detallando la serie de irregularidades que se cometieron: la anulación de los poderes mandados por ciertas organizaciones, la participación de connotados oradores demócratas y que tenían nula relación con el gremio y la elección del presidente del congreso sin consultar a todos los participantes recayendo en el representante de las organizaciones carpinteras de Talcahuano, Pedro Oñate, y el cual era cercano al PD. El resto de las discusiones, según acusa este manifiesto, se realizaron a puerta cerrada. La redactores del manifiesto se lamentaron ante tales sucesos debido a que “No se ha obtenido ningún resultado práctico, de aquellas reuniones, no se ha dado un solo paso en el sentido de unificar el pensamiento y la acción de los trabajadores carpinteros” (*El Socialista*, 6 de octubre de 1917, p.2). Por su parte, la federación de Concepción también manifestó su malestar durante el Congreso, dado que el día 18, los organizadores santiaguinos “Pusieron tablas

clavadas como especie de barreras en la puerta del salón, dejando la entrada por el costado izquierda en él se puso M. Guerra para dejar entrar nada más que a los delegados mutualistas de Osorno, Valdivia, Talcahuano y Santiago” además del delegado de Valparaíso y de Concepción, en una clara maniobra para generar mayoría al interior del congreso (*El Socialista*, 6 de octubre de 1917, p.2).

La polémica no se cerró con el manifiesto de viñamarinos y porteños. Pedro Oñate, respondió a las acusaciones publicando una carta en el órgano oficial del PD, el periódico *Adelante*, y reproducida en el periódico socialista de Valparaíso. En esta carta, Oñate se defendió señalando que “Estos señores de tendencia (Ácrata) o (Anárquicos), que no buscan otra cosa que entorpecer el carro del progreso, solo piensan en andar sembrando la semilla del mal”. Para Oñate, existían elementos “desquiciadores dentro de los Federados en el ramo de Carpintería de las ciudades de Valparaíso y Viña” (*El Socialista*, 3 de noviembre de 1917, p.1). Tras la carta de Oñate, no hubo contestación de parte de las federaciones de Valparaíso o de Viña, dando por cerrado el conflicto del Congreso de Carpinteros.

Los sucesos ocurridos en el Congreso de septiembre de 1917 marcaron profundamente los derroteros de la organización sindical de los trabajadores de la madera dado que fue el último intento de participar en instancias convocadas por orgánicas con un planteamiento ideológico distinto al socialista, dejando en claro que la vía para los carpinteros socialista era la autonomía frente a otras tendencias ideológicas, lo que coincidió con la búsqueda de darle un giro hacia la izquierda a la principal organización sindical del país, la Federación Obrera de Chile (FOCh) (Navarro, 2017, p.214). De esta forma, el Congreso de septiembre de 1917 fue, a nuestros entender, el último intento de los socialistas de disputar la hegemonía dentro de organizaciones ya establecidas y con un fuerte arraigo sindical, pero en donde no lograron tener mayor injerencia. Posterior a esto, todos los esfuerzos se centraron en lograr hegemonizar la FOCh y levantar nuevos Consejos Federales en distintas zonas del país.

Luego de los sucesos de septiembre, los carpinteros de la Federación decidieron enfocarse en la campaña de implementación de la jornada laboral de ocho horas con el apoyo de los socialistas y de esta forma, fortalecer los lazos con el gremio y aumentar el número de carpinteros de la Federación a través de una demanda que era histórica en el movimiento obrero. Los carpinteros viñamarinos, al estar estrechamente vinculados con la construcción, muchas veces llevaron a cabo actividades en conjunto con estucadores, pintores y albañiles, siendo uno de lo más relevantes en términos sindicales. Esto explica el por qué en el mes de noviembre *El Socialista* daba cuenta del comicio público llevado tanto por la Federación de Carpinteros y la Sociedad de Albañiles y Estucadores de Viña del Mar junto con el Centro Obrero y la UyDT. Sin embargo, esta manifestación no

estuvo ausente de incidentes. Un representante del gremio de pintores de apellido Barrera, al tomar la palabra, criticó fuertemente algunos partidos políticos, solicitando un veto contra los socialistas, recibiendo el rechazo generalizado de los carpinteros presentes. A pesar de la actitud de los carpinteros, continuó su arremetida, acusando a Carlos Flores y Ramón Sepúlveda Leal, los máximos dirigentes del POS en la ciudad, de ser “ganchos de la burguesía” y realizando un llamado público a que desmintieran dicha acusación. Sepúlveda contrató indicando que Barrera era empleado de una gran casa comercial además de tener algunas propiedades y que jamás había sido molestado por sus patrones (*El Socialista*, 1 de diciembre de 1917, p.1). Comenzaba con un mal pie dicha campaña, mostrando las divisiones internas que aun persistían dentro del gremio y que parecían no aflojar pese a las distintas actividades llevadas a cabo por los socialistas.

A pesar del incidente, la campaña por las ocho horas continuó durante las semanas siguientes, logrando resultados positivos tras enviar a las distintas obras y talleres de la ciudad pliegos de peticiones solicitando su implementación. Tras la inicial negativa de los dueños de estos establecimientos la situación fue tornándose a favor de los carpinteros debido a que un número considerable de faenas aceptaron aplicarla. Los logros obtenidos en Viña del Mar trascendieron lo local y la campaña se extendió a las otras ciudades en las que la Federación de Carpinteros tenían estrecha relación, como Santiago, Valparaíso, Quillota y Limache (*El Socialista*, 15 de diciembre de 1917, p.3). En notas enviadas y leídas en la asamblea del 2 de diciembre, se daban cuenta de las distintas gestiones de las organizaciones carpinteras en estas ciudades en pro de la jornada de ocho horas. El sentimiento de triunfalismo llevó a que los carpinteros viñamarinos asociados en la Federación decidieran votar la huelga para el día jueves, extendiendo su duración hasta que los patrones que no habían firmado el pliego de petición de la jornada de ocho horas cedieran. El lunes 9 del mismo mes, la Federación llevó a cabo un desfile por la ciudad con el objetivo de apoyar a los trabajadores en las obras o talleres en donde aún el patrón no firmaba el pliego de peticiones. A este desfile se sumaron los gremios de pintores y albañiles. Fue así como, a las ocho de la mañana

“entre el mayor respeto y cultura, resultando un gran éxito el desfile, pues en toda obra que hasta entonces no había firmado la petición, la solicitaba para hacerlo, ante el gesto de rebeldía de sus explotados, así fue como consiguieron triunfar en la mayoría de las construcciones, pues donde se negaba hacerlo los carpinteros abandonaban inmediatamente sus faenas dejando a un lado unas barreras mientras corrían al lado de sus compañeros;” (*El Socialista*, 15 de diciembre de 1917, p.3).

Esta fue la última acción llevada a cabo por los socialistas y el gremio de carpinteros durante este período. Consideramos que lo acontecido en Viña del Mar marca un hito dado que, a diferencia de lo que señala el historiador Víctor Muñoz, no fueron los estucadores vinculados a los ácratas los primeros entre los trabajadores de la construcción en alcanzar la jornada de ocho horas (Muñoz, 2013, p.154), sino que los carpinteros socialistas en Viña del Mar, lo que muestra una vez más la relevancia histórica del gremio de la madera no solo entre los trabajadores de la construcción, sino que del movimiento obrero en general. De esta manera, finalizaba para los socialistas viñamarinos, un periodo de inserción en el gremio y con el cambio de año se abría otro, en donde el POS se vio fortalecido, pero también, desafiado por un movimiento ácrata cada vez más inserto entre los trabajadores de la ciudad.

3. Consolidación socialista-comunista en el gremio de carpinteros: 1918-1927.

El periodo que transcurre entre 1918 y 1927 es de una clara consolidación del POS en el movimiento obrero a nivel nacional lo que se tradujo en una hegemonía lograda por el POS al interior de la por entonces, principal central de trabajadores, la FOCh, que al ser conducida por los socialista, adoptó un discurso más contestatario y crítico al sistema de lo que se había caracterizado anteriormente en su etapa dominada por el mutualismo (Garcés y Milos, 1988; p.23, Mellado, 2013, p.34). El sindicalismo del POS se reflejó en la fundación de los Consejos Federales pertenecientes a la FOCh, instancias que aglutinaban a trabajadores de una localidad o de un rama u oficio y que se convirtieron en la base de su vinculación con los trabajadores. En el caso de Viña del Mar, la UyDT se convirtió en el cimiento para la creación del primer Conejo Federal, el N°1. Dado que hacia 1919 este consejo de la FOCh tenía cerca de un año de existencia, tanto socialistas como miembros de la Federación de Carpinteros comenzaron a plantearse la idea de convertirse en un Consejo Federal de la ciudad. “Lodagas”, seudónimo de un articulista, criticaba a los sectores mayoritarios del gremio quienes, según el autor, eran partidarios del mutualismo, desconociendo los beneficios de las sociedades de resistencia. Ante tal hecho y para tener mayores herramientas para luchar contra las desigualdades, es que el autor señalaba que era necesario “trabajar por hacer de la Federación de Carpinteros y Ramos Similares, un Consejo Federal de la Federación Obrera de Chile” (*La Comuna*, 5 de julio de 1919, p.3). El llamado de “Lodagas” cayó en tierras fértiles dado que el día 10 de julio de 1919, en asamblea, la Federación de Carpinteros y Ramos Similares de Viña del Mar decidió convertirse en un consejo federal⁵. Las razones que el secretario de la Federación esgrimió para tal decisión fueron que

5 La primera directiva elegida estuvo compuesta por: Luis A. Salazar como su presidente,

“El nuevo reglamento que se va a adoptar, satisface a los que participan del mutualismo, por cuanto los estatutos de la F.O. de Chile son a ase (sic) múltiple beneficiando a sus afiliados con el mutualismo y la asistencia, esto es, atiende al federado en el lecho del dolor y se hace cargo de los que fallezcan sin gravamen para la familia del extinto, pero como no solo debemos ser ayudados cuando estemos enfermos, esta federación defiende al federado de cualquier atropello que sea víctima en la fábrica, el taller y en la calle, es decir, vela por la integridad del federado donde quiera que se encuentre” (*La Comuna*, Viña del Mar, 12 de julio de 1919, p.4).

Si bien el historiador Vicente Mellado establece que entre 1912 y 1915 el mutualismo fue la tendencia hegemónica al interior de la FOCh y que, desde el segundo lustro de la década de 1910 los socialistas comenzaron a ganar fuerza al interior de la Federación (Mellado, 2013, p.34), en la cita anterior podemos visualizar cómo en la FOCh se mantuvo un discurso que abogaba por los principios mutualistas con el objetivo de ser lo más convocante para la clase obrera del país que, hasta ese momento seguía sintiéndose atraídos por los ideales mutualistas y en un periodo en donde la principal federación sindical de Chile comenzaba afianzar su gira hacia un sindicalismo de izquierda (Mellado, 2013, 36). Tras el copamiento que hicieron los militantes socialistas en dicha organización sindical entre 1917 y 1919, la FOCh pasó a ser el puntal del POS para insertarse entre los trabajadores del país en donde “fochista” y socialista” y después “comunista” terminaron siendo sinónimo (Grez, 2011, p.84). A pesar de que el historiador Sergio Grez señala que existió una estrategia de diferenciación frente al mutualismo, similar a la establecida por socialistas frente a otras corrientes como en anarquismo y los demócratas (Grez, 2023b, p.3), podemos observar una plasticidad de esta estrategia en el caso viñamarino. Consideramos que no se trata de una hibridez entre prácticas propias del socorro mutuo y del creciente sindicalismo en el país, tal como lo señala el historiador antes mencionado (Grez, 2023, p.20), sino que responde más bien a una estrategia de inserción sindical frente gremios con una tradición organizativa marcada por el mutualismo como lo eran los carpinteros viñamarinos. De haber sido una estrategia amplia, es decir, que abarcara a todos los gremios, el discurso mutualista habría estado presente al momento de buscar insertarse entre los trabajadores industriales de la ciudad afiliados a la UyDT. Entre 1916 y 1918, no ha sido posible rastrear en las fuentes elementos que apoyen la idea de que el mutualismo fuese utilizado por los socialistas entre los obreros de

Antonio Vásquez en el cargo de vicepresidente, Luis Bustamante como secretario, Guillermo Delgado como Prosecretario, José Castro Tesorero, Javier Vásquez como Protesorero y D. Mena, J. Varas, Guajardo, Montenegro y Ahumada como directores, *La Comuna*, n°17.

las distintas fábricas, lo que tampoco ocurre al analizar el Consejo Federal N°1, tal como lo ha demostrado investigaciones recientes (Riffo, 2018, p.37; Riffo, 2021, p.155). Si bien es probable que esta situación no fuese específica de los federados viñamarinos, el caso viñamarino pone en relieve la flexibilidad del discurso del POS al momento de establecer una vinculación efectiva con un gremio como el de los carpinteros y ampliar de esta manera la influencia entre los trabajadores de una ciudad. Para los socialistas la ayuda mutua fue mucho más que afrontar solidariamente la enfermedad, cesantía y muerte, entendiéndola en un sentido amplio, integrando aquellos elementos con la lucha contra la opresión de la clase trabajadora.

El acuerdo para conformar el nuevo Consejo Federal viñamarino tuvo ecos en ciudades tan alejadas como Concepción, en donde el periódico *El Productor* se preguntaba “¿Cuándo se organizarán sólidamente los carpinteros de esta ciudad y harán lo mismo?” (*El Productor*, Concepción, primera quincena de agosto de 1919, p.4). Para los socialistas significó profundizar la relación de los trabajadores viñamarinos de la madera con las problemáticas del resto del país, logrando alcance más allá de las ramas de la construcción como también más allá de la provincia en un paso hacia la unificación del gremio que aún se veía como un eje fundamental tras el fracasado congreso llevado en la capital (*La Comuna*, 12 de julio de 1919, p.4).

Con la conformación del Consejo Federal n°2, quedaba sellada la vinculación efectiva entre socialistas y carpinteros en Viña del Mar tras casi media década de labor de inserción sindical por parte del POS en la ciudad. No obstante, la hegemonía de los socialistas aun no estaba del todo apuntalada. Durante la década de 1920, los ácratas retomaron el protagonismo que habían tenido con anterioridad. Viña del Mar, por su cercanía con Valparaíso y su relevante y creciente contingente obrero, fue una ciudad esencial en la reactivación del movimiento anarquista en la zona. Prueba de ellos es la Federación Obrera Regional de Chile (FORCh), la cual tuvo su centro neurálgico en ambas ciudades (Muñoz, 2013, p.118). De esta manera los socialistas debieron disputar ya no solo contra las tendencias mutualista cercana a la “democracia” sino que también a los anarquistas que retomaban los bríos de la década anterior. Se entiende entonces la denuncia realizada en febrero de 1920 por Alberto Alvarado a través de las páginas de *La Comuna* sobre “un grupo de carpinteros venidos de Valparaíso pretendió fundar en Viña del Mar otra sociedad de carpinteros, a gusto y sabor de unos cuantos desorganizadores de la clase trabajadora” acusándolos de ser anarquistas (*La Comuna*, 19 de febrero de 1920, p.1). Tras una numerosa asamblea, en donde señalaron que la “Federación Obrera de Chile y a todos sus afiliados [...] como enemigos de los trabajadores, sin querer darse cuenta que a la F.O. de Chile pertenecen la

mayor parte de los trabajadores” solo cinco personas pasaron a firmar para integrar la nueva organización. Acusaba Alvarado que “De estos cinco, hay uno que, usurpando el nombre de anarquista y que su vida la ocupa en protestar de los políticos a quienes tritura en sus mandíbulas, en días de elecciones se vende al mejor postor, olvidándose en esos momentos que es un furibundo antipolítico” (*La Comuna*, 19 de febrero de 1920, p.1). Si bien el trabajo de vinculación de los socialistas con el gremio de carpintero crecía día a día, la aparición de los ácratas indudablemente puso en peligro la inestable posición en el gremio de la madera lograda hasta ese momento.

Frente a tal panorama, *La Comuna* destacó los logros alcanzados por los socialistas en la ciudad:

“ya constituimos mucho tiempo atrás una Federación de carpinteros, antes que vinieran a decirnos (ilegible) falsos hermanos, que ya hemos luchado por la jornada de ocho horas en contiendas memorables; que ya hemos sabido vencer, y que sin embargo con espíritu más amplio, más grande, más fraternal, hemos sabido comprender que en Chile TODOS LOS TRABAJADORES DEBEN ESTAR UNIDOS” (*La Comuna*, 21 de febrero de 1920, p.3).

Las desavenencias entre socialistas y anarquistas no se detuvieron ahí. Durante el mismo mes de febrero, se llevó a cabo una manifestación en apoyo de Adolfo Hernández, secretario general de la Unión de Labradores de Madera de la capital quien a mediados de mes acudió a las oficinas del contratista Guillermo Franke para discutir un pliego de peticiones. Según informó la prensa ácrata, Franke habría golpeado salvajemente a Hernández solo por el hecho de presentar el pliego (*Verba Roja*, segunda quincena de febrero de 1920, Santiago de Chile, p.4). En el caso de la ciudad de Viña del Mar, la manifestación de apoyo fue organizada por la I.W.W. y la Unión de Estucadores, Albañiles y Ayudantes en Resistencias, quienes hicieron un llamado a los trabajadores afiliados a paralizar sus labores. *La Comuna* criticó la organización debido a que no todos fueron informados e invitados a participar, entre ellos los carpinteros asociados al Consejo Federal N°2 (*La Comuna*, 24 de febrero de 1920, p.4). Al finalizar el día, los miembros de la Unión de Estucadores hablaron con la Junta Administrativa del Consejo de Carpinteros, invitándolos al comicio que se efectuaría a las once de esa mañana. Continuaba informando *La Comuna* que “La Federación de Carpinteros no tuvo ningún inconveniente en asistir y al efecto uno de sus secretarios, el compañero Salazar, habló en dicha manifestación a nombre de su gremio”. El comicio transcurrió con normalidad y fue tan solo al finalizar cuando se mostraron las diferencias ideológicas que pugnaban por la hegemonía del gremio de carpinteros; C. Vergara utilizando el estrado, atacó a la FOCh, lo que generó

una “protesta simultanea de varios elementos presentes”. Una vez finalizado, el obrero Carlos Zamora subió al estrado invitando a los presentes a un comicio a realizarse esa misma noche y organizado por el Consejo N°2 de Carpinteros, con motivo de otra agresión sufrida por un carpintero de parte de un jefe de obras en los trabajos de 1 Norte de la firma Franke y Julián en Viña del Mar⁶. Vergara “volvió furioso a hacerlo callar, lo que produjo un serio incidente pues, Sepúlveda y otros protestaron de la intolerancia de dicho compañero, ya, que Zamora no iba a hablar sino a hacer una invitación” (*La Comuna*, 24 de febrero de 1920, p.4).

Tras los incidentes de febrero, la algidez de las diferencias entre socialistas y ácratas parecieron enfriarse dado que no se han encontrado nuevas polémicas en la prensa de la localidad durante ese año. Tanto anarquistas como socialistas parecieron apuntalar la inserción efectiva a gremios diferenciados: mientras que los socialistas fortalecieron su vinculación con los trabajadores industriales, en especial con los refineros (Riffo, 2021, p.173) y carpinteros, por su parte, los anarquistas viñamarinos parecieron centrar sus fuerzas en la vinculación con otro gremio de la construcción, los estucadores a través de la Unión de Estucadores, Albañiles y Ayudantes en Resistencias. De esta manera, los socialistas lograron una inserción más estable entre los trabajadores de la madera, pero siempre amenazada por la presencia constante de los ácratas en el movimiento obrero local, que retomó sus fuerzas durante estos años, sobre todo cuando en enero de 1926, se llevó a cabo una asamblea de sindicatos pertenecientes a distintas partes del país, con el objetivo de crear una nueva FORCh en donde participó la Unión en Resistencia de Carpinteros y sus anexos de Viña del Mar (*El Sembrador*, 6 de febrero de 1926, Valparaíso, p.3).

Un mes antes de la polémica acontecida a fines de febrero, el Consejo Federal N°2 había retomado y centrado sus fuerzas en la lucha por la jornada laboral de ocho horas, siendo esta una de sus actuaciones más destacadas en la ciudad tras su fundación, logrando convocar una huelga en contra de la congregación católica de los Padres Franceses, dueños de la obra que se ubicó en la esquina de las calles 1 Norte con 1 Poniente. El principal motivo del descontento de los trabajadores fue la extensa jornada laboral de diez horas diarias, lo que distaba

6 Los hechos ocurrieron el lunes 23 de febrero a mediodía cuando el jefe de obra Jorge R. agredió física y verbalmente al carpintero Manuel Soto quien se encontraba realizando su labor. Según el periódico socialista, la agresión se debió a que Jorge R. habría considerado que Soto estaba realizando mal su trabajo. Solo la intervención de terceros evitó la muerte de Soto ante la arremetida de su jefe. Debido a la gravedad de los hechos que el Consejo Federal N°2 decidió elevar un pliego de peticiones que incluía la separación inmediata de dicho jefe y la paralización de todo trabajo en las obras de la firma hasta que no se cumpliera dicha condición. *La Comuna*, 24 de febrero de 1920, Viña del Mar, p.4.

de las ocho que en la gran mayoría de las obras de la ciudad se había establecido producto de movilizaciones anteriores. Junto con esto, los trabajadores de la construcción demandaron un aumento de su salario. *La Comuna* se encargó de informar sobre la paralización y criticar al clero por la explotación que sufrían los trabajadores de estas obras. (*La Comuna*, 13 de enero de 1920, p.4). El día martes 13 de enero, una comisión en representación de los trabajadores paralizados se dirigió hasta la obra con el objetivo de entregar el pliego de peticiones siendo recibidos por el Inspector General, Luis Sagmotti, quien “hizo pedazo el pliego delante de los miembros de la comisión”. Ante tal situación el periódico informaba que “por fortuna los obreros chileno pecan de prudentes y respetuosos y el tal Luis puede descansar tranquilo gozando de su atrevimiento” (*La Comuna*, 15 de enero de 1920, p.4). La paralización de los trabajadores de la construcción fue rápidamente imitada por los trabajadores de la obra de la Gota de Leche quienes plantearon el salario mínimo para carpinteros y trabajadores de otros gremios y la separación de “krumiros”. Este último hecho generó el apoyo del gremio de Albañiles y Estucadores, quienes paralizaron sus obras en la Cía. Frank y Julián, contratista de ambas obras (*La Comuna*, 15 de enero de 1920, p.4). El pliego final de petición fue publicado en el mismo artículo. Nos parece importante reproducirlo en su totalidad dada la claridad que este entrega:

- 1º Reconocimiento del Consejo N°2 de Carpinteros, y libertad para nombrar sus delegados;
- 2º La jornada de 8 horas para todo el personal;
- 3º Abolición de trabajo por hora y sobre tiempo;
- 4º La reposición del obrero Luis Bojas por haberse accidentado en dicha obra; como así mismo, que no sea despedido ningún obrero por haber tomado parte en este movimiento;
- 5º La inmediata expulsión de los estucadores traidores de Santiago por ser estos perjudiciales a los intereses de los obreros organizados;
- 9º (sic) Jornales mínimos para Carpintero de 1ª clase \$10. Segunda clase 8\$.
Oficiales carpinteros, jornales mínimo \$6. Carretilleros mínimo \$5.50. Trabajadores al día, sueldo mínimo \$5” (*La Comuna*, 15 de enero de 1920, p.4).

Después de cuatro días de movilización, los trabajadores lograron un significativo triunfo, aunque no por esto sin cuestionamientos dentro de los mismos movilizados. Informó el periódico obrero que el único punto no aceptado por los contratista fue el de la expulsión de los estucadores santiaguinos (*La Comuna*, sábado 17 de enero de 1920, p.1), lo cual afectaba directamente al gremio de estucadores quienes se habían sumado en apoyo a los carpinteros.

Tras las últimas negociaciones, el periódico socialista de Viña del Mar presentó los hechos como un completo triunfo dado que la firma contratista “aceptó en todas sus partes el pliego de peticiones que habían pasado los trabajadores” (*La Comuna*, 20 de enero de 1920, p.4). La victoria lograda ante la firma Franke y Julián fue significativa para el Consejo Federal N°2 ya que lo atribuían a una creciente conciencia de clase que permitió enfrentarse a una de las firmas contratistas más relevante de la zona central y que solo en la ciudad tenía seis construcciones⁷ (*La Comuna*, 20 de enero de 1920, p.4). El articulista finalizaba señalando que “Los obreros están viendo los frutos de la organización e innumerables carpinteros han venido a la organización, unos al consejo n°1 de la Federación Obrera de Chile y otros al consejo N°2 de Carpinteros. Empieza pues, el despertar de la clase obrera” (*La Comuna*, 20 de enero de 1920, p.4), demostrando así una alta expectativa del trabajo realizado por los socialistas entre los trabajadores de la ciudad.

A inicios del 1921, los carpinteros asociados al Consejo Federal N°2 realizaron una asamblea en donde la mayoría de los ciento veinte asistentes acordó presentar un pliego de peticiones a la obra de Juan Valle y del ingeniero Moench, contratista de la firma manejada por Edecio Toledo, solicitando un aumento de sueldo, la incorporación de la semana inglesa, el reconocimiento de los delegados federales y el no despido de los carpinteros movilizados, el cual fue aceptado en su totalidad (*La Comuna*, 4 de marzo de 1921, p.4). El triunfo obtenido ante la firma de Toledo impulsó al Consejo N°2 a replicar su accionar en otras firmas, lo que finalmente ocurrió hacia mediados de marzo de 1921, cuando presentaron un pliego a la firma Balneario y Máxim el cual era muy similar al presentado en las obras de Edecio Toledo variando solo en el punto referente a que a todo operario se le notificaría con una semana de anticipación la falta de trabajo (*La Comuna*, 19 de marzo de 1921, p.4). Las actividades comandadas por el Consejo Federal N°2 tanto por el mejoramiento de las condiciones laborales como también por la implementación de una jornada efectiva de ocho horas continuaron durante todo 1921.

Los positivos resultados de las últimas acciones del Consejo Federal N°2 auguró un brillante panorama para los carpinteros y para los trabajadores en general. Así lo hizo ver el periódico socialista al finalizar la nota de la siguiente manera: “El Consejo 2 de Carpinteros ha conseguido ya, hacer despertar al gremio, que dormía en la inercia. Ya no trabajarán en las obras ni talleres los que no sean federados.” (*La Comuna*, 26 de marzo de 1921, p.3).

7 Estos edificios fueron el Banco de Chile, la Gota de Leche y la de los Padres Franceses; otros fueron de carácter residencial y se ubicaron en las calles 7 Norte 1 Oriente, 7 Norte 6 Oriente, 4 Norte.

Debido a la creciente crisis post Primera Guerra Mundial, el Consejo Federal N°2 decidió organizar para el 31 de agosto un gran comicio público, exigiendo a las autoridades que aprobasen una serie de obras públicas en la ciudad, lo que permitiría disminuir los trabajadores paralizados a causa de la cesantía imperante (*La Comuna*, sábado 27 de agosto de 1921, Viña del Mar, p.4), siendo esta la última de las acciones llevada a cabo por el Consejo Federal N°2 antes de que el POS pasara a denominarse PCCh en 1922 y la posterior reorganización de los consejos federales viñamarinos. A pesar del cambio de nombre, según el historiador Sergio Grez, no existió un quiebre interno del partido, por lo que es factible hablar de una continuidad en la cultura política que se mantuvo entre el POS y el PCCh (Grez, 2011, p.179). Debido a esta continuidad, la vinculación entre los ahora comunistas y los carpinteros se mantuvo, lo que queda demostrado en el periódico *La Comuna* cuando informaba de un nuevo triunfo del gremio de los carpinteros a través del Consejo de Construcción, nombre que recibió tras la fusión de los Consejos que agrupaba a los carpinteros, el N°3 de estucadores y el N°4 de pintores. Los avances de los trabajadores de la madera continuaron en este periodo, dado que lograron que el ingeniero Espartaco Strappa firmara un pliego de peticiones, entre lo que se encontraba la jornada de ocho horas, reconocimiento a los delegados federales y la no represalias a estos (*La Comuna*, 1 de agosto de 1924, p.4).

La llegada del general Carlos Ibáñez del Campo y la posterior dictadura significó un gran retroceso para los trabajadores sindicalizados y los partidos y movimientos que buscaron vincularse a estos (Rojas, 1993, p.37). Por lo que los años que van entre 1927 y la caída de Ibáñez son de persecución y retrocesos del movimiento obrero, truncando la inserción que habían logrado los comunistas entre los carpinteros viñamarinos. Recién en 1931 el PCCh buscó la rearticulación de su inserción sindical incluida la de los trabajadores de la madera. El 19 de diciembre, el órgano oficial de la FOCh y del PCCh en Viña del Mar, informaba que miembros antiguos del Consejo de Construcción habían sesionado en asamblea con el objetivo de levantar nuevamente dicha institución en la ciudad y habían elegido a los miembros del comité a cargo de tal tarea (*Avancemos*, 19 de diciembre de 1931, p. 3). Sin embargo, esta nueva FOCh, tanto a nivel local como nacional, tuvo una corta existencia debido a los cambios institucionales llevado a cabo por el Estado desde 1925 y profundizados durante la dictadura de Ibáñez, como fueron la legislación laboral que se implementó en estos años y que significó una división profunda entre los trabajadores nacionales. Sumado a la debilidad que presentaba el movimiento obrero tras años de restricciones y persecuciones, impidió el resurgir de la FOCh, aunque eso no significó la organización obrera, dando paso a nuevas orgánicas, como lo fue la Confederación de Trabajadores de Chile y la Confederación General de Trabajadores (CGT). En

esta nueva etapa, la presencia comunista entre los carpinteros pareció diluirse toda vez que la Unión en Resistencia, en la cual tuvieron fuerte presencia los carpinteros viñamarinos, se asoció con la CGT de tendencia ácrata (Muñoz, 2012, p.153), abriendo una nueva etapa para los carpinteros, el movimiento obrero viñamarino y los partidos políticos que buscaron vincularse sindicalmente con los trabajadores de la ciudad.

Conclusiones

Los militantes del POS viñamarino entendieron tempranamente que, para sustentar su proyecto político clasista, era necesaria una real vinculación con los trabajadores de la ciudad. El análisis realizado pareció concluir que la prioridad eran los refineros de la CRAV dada la relevancia de esta industria en la provincia sumado a su gran contingente obrero. Tras esto, fue necesario ampliar la inserción socialista mucho más allá del proletariado industrial y apuntar a gremios no industriales explicando así los tempranos intentos de los socialistas por insertarse entre los carpinteros de la ciudad ya fuese ingresando a organizaciones ya fundadas y de corte mutualistas o creando nuevas, en donde podían asegurar un mayor control ideológico y político como finalmente ocurrió luego de 1919 con el giro hacia la izquierda de la FOCh a nivel nacional y la creación de los Consejos Federales en Viña del Mar. Esta estrategia de inserción sindical les permitió una estable vinculación efectiva con los carpinteros, más no la plena hegemonía que esperaban, dado las constantes disputas con mutualistas y anarquistas, quienes buscaron mantener los lazos con los trabajadores de la madera o crear nuevos. No obstante, al menos desde la segunda mitad de la década de 1910 hasta la llegada de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, los socialistas-comunistas mostraron ser un referente para los trabajadores de la provincia, sobre todo en aquellos territorios en las cuales socialistas-comunistas presentaron contratiempos para vincularse con los trabajadores de sus localidades, como ocurrió con el intento del POS de insertarse en el gremio de los trabajadores de la madera.

Por su parte, los carpinteros vieron en los socialistas la posibilidad real de transformar esos anhelos por mejoras laborales en aspectos concretos, lo que se tradujo en la aplicación efectiva de la jornada laboral de ocho horas, siendo el gremio de los trabajadores de la madera, el primero en lograrlo de manera extendida en las obras de la ciudad entre todos los gremios de la construcción. El estandarte rojo de la FOCh fue visto por un grupo de carpinteros como una forma de lograr la tan anhelada unificación, demanda característica en el gremio. Según lo expuesto en la presente investigación, el período en el que el POS logró la hegemonía del movimiento obrero viñamarino a través de los Consejos Federales de la FOCh, el gremio de carpinteros mantuvo esta unidad que es posible

diferenciar de períodos anteriores en donde el gremio se encontró mucho más atomizado. Esto en ningún caso significó la desaparición de la disputa dado que, como se ha mostrado en esta investigación, existieron una serie de organizaciones de corte mutualista y anarquistas que buscaron la efectiva inserción en el movimiento obrero local. La presencia de estas tendencias entre los carpinteros no necesariamente es una muestra de debilidad o pérdida de la hegemonía de los socialista-comunistas, sino que puede ser visto también como un avance, principalmente de los ácratas, en el movimiento obrero, especialmente en la década de 1920, entendiendo que los logros y avance de cualquier ideología no tiene que ser siempre lineal ni ascendente, sino más bien hay que entenderlas como de avances y retrocesos ligados a las coyunturas nacionales e internacionales.

Es así como nos es posible, al realizar un balance del período estudiado, señalar que efectivamente los socialistas lograron una importante y efectiva inserción entre los trabajadores de la madera viñamarinos, lo que se tradujo en la obtención de una serie de demandas que los beneficiaron directamente, lo que explica la permanencia de las orgánicas creadas por el POS en la ciudad, como la Federación de Carpinteros y Ramos Similares, el Consejo Federal N°2 y posteriormente el Consejo de Construcción. Desde la perspectiva de los socialistas-comunista, la inserción significó ampliar la base de apoyo no solo numéricamente, sino que también desde lo gremial, al integrar a sus filas no solo a los trabajadores industriales de la ciudad.

A modo de proyección, es posible plantear un futuro análisis del rol de los socialistas-comunistas en otros gremios de la construcción con los que los carpinteros se relacionaron, como fueron los pintores y estucadores, los cuales la historiografía nacional los liga más directamente con el anarquismo, en especial los últimos dado el papel jugado por la Unión de Estucadores en Resistencia, la URE. ¿Los socialistas lograron una inserción efectiva entre los trabajadores de estos gremios tal como lo hicieron con los carpinteros? ¿El caso de pintores y estucadores viñamarinos es homologable a los casos de Valparaíso y Santiago donde efectivamente los ácratas lograron lo que pareció ser una hegemonía en la dirección de estos gremios? Son preguntas que esta investigación, de manera secundaria, propone para que futuros trabajos historiográficos puedan responder y así lograr aportar un mejor entendimiento de la historia de los trabajadores de la ciudad de Viña del Mar.

Anexo 1**Tabla 1: organizaciones de carpinteros en Viña del Mar. 1905-1931**

Nombre de la institución	Fecha de fundación	Tendencia política	Partido político
Sociedad de Resistencia de Carpinteros Viña del Mar	-	Mutualismo	PD
Federación de Carpinteros en Resistencia de la Provincia de Valparaíso	22 de mayo de 1907	Mutualismo	PD
Unión y Resistencia de Carpinteros de Viña del Mar	septiembre de 1907	Mutualismo	PD
Gran Federación de gremios	noviembre de 1913	Socialismo	POS
Unión Federal de Carpinteros	-	-	
Federación de Carpinteros y Ramos Similares	-	Socialismo	POS
Unión Federal de Carpinteros	20 de agosto de 1916	Socialismo	POS
Federación de Carpinteros de Viña del Mar	agosto de 1916	Socialismo	POS
Unión de Carpinteros y Ebanistas	-	Mutualismo	
Consejo Federal N°2	10 de julio de 1919	Socialismo	POS
Unión y Resistencia de Carpinteros	-	Anarquismo	
Consejo de la Construcción FOCh	-	Comunismo	PCCh
Consejo Industrial de la Construcción FOCh	diciembre de 1931	Comunismo	PCCh

Referencia Bibliográfica

Libros

- Allende, S. (2013), *Entre zapatos, libros y serruchos. Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*. Santiago de Chile: s/e.
- Álvarez, R. (2019). *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*. Santiago de Chile LOM Ediciones.
- Barría, J. (1971). *El Movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Chile: Editorial Trígono.
- Cstagneto, P., (2010). *Una Historia de Viña del Mar. La hija de los rieles*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- DeShazo, P. (2007). *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago de Chile: Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- Garcés, M., Milos, P., (1988). *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago de Chile: Educación y Comunicación LTDA.
- Godoy, E. (2014). *La huelga del mono: los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Grez, S., (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile: LOM Ediciones,
- Grez, S., (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Grez, S., (2016). *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones,
- Grez, S., (2023). *Movimiento obrero, Estado y “Emancipación de los trabajadores” Chile, 1888-1927*. Santiago de Chile: Ediciones El Despoblado,
- Jobet, J, (1973). *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.
- Lagos M., (2018). *Juan O. Chamorro Azócar (1885-1941) El agitador de Valparaíso*. Biobío: Talleres Sartaña
- Mardones, F., (2019). *Contra el Estado, los propietarios y la propiedad. Una historia de las Ligas de Arrendatarios en Valparaíso (1914-1925)*. Santiago de Chile: Pensamiento de Batalla.
- Mujica D., (2008). *Desde el Andamio. Una historia para los Obreros de la Construcción*. Santiago de Chile: Clase contra Clase.
- Muñoz V. (2013). *Sin Dios ni Patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso: Mar y Tierra Ediciones.

- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Navarro, J. (2023). *Por la Emancipación Obrera. Clase, política, arte y entretenimiento en la cultura socialista-comunista en Chile, 1912-1927*. Santiago de Chile: Crítica.
- Ortiz, F. (2005). *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Pinto, J., Valdivia, V., (2001). *¿Revolución proletaria o Querida Chusma? Socialismo y Alessandri-mo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Pinto, J., (2016). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ramírez, H., (2007). *Obras Escogidas. Volumen I, Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ramírez, H., (2007). *Obras Escogidas. Volumen II, Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Rojas, J. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago de Chile: Centro de Investigación Barros Arana-DIBAM.
- Rojas, F., Rojas, J., Murua, A. (1993). *Historia de los Obreros de la Construcción*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo,
- Saavedra, A. (2019). *La IWW y su rol en el movimiento obrero. 1919-1927. Valparaíso, Antofagasta e Iquique*. Chile: Ediciones Escaparate.
- Unidad de Patrimonio Ilustre Municipalidad de Viña del Mar (2008). *Viña del Mar. Una mirada histórica, turística y patrimonial*, Valparaíso: Litografía Garín.
- Artículos
- Grez, S. (2004). *Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)*. Política, (n°44) pp.17-31.
- Grez, S. (2023). *Mutualismo y sindicalismo en Chile: diferenciación, convergencias, asociación y rupturas (Santiago y Valparaíso, 1900-1927)*. Izquierdas, (n°52) pp.1-25
- Ponce J., Riffo, D. (2017). *Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)*. Revista Divergencia (n°9), 79-117.
- Riffo, D. (2018). *Sindicalismo, propaganda y participación electoral: el Partido Obrero Socialista en Viña del Mar. 1913-1922*, Izquierdas (n°42), 30-62.
- Riffo, D. (2021). *La inserción del Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile en el movimiento obrero viñamarino. Los casos de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca. 1913-1927*, Revista Divergencia (n°17), 152-173.
- Urbina, M. (2003). *Chalets y chimeneas: los primeros establecimientos industriales viñamarinos, 1870-1920*, Archivum (n°5), 173-196.

Tesis

Mellado, V. (2013). *Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927). Informe de Seminario de Grado*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Fuentes Primarias

I. Boletines

Boletín de la Oficina del Trabajo (1913)

II. Periódicos

Avancemos Comunistas (1931)

El Productor (1919)

El Sembrador (1926)

El Socialista (1915-1918)

La Bandera Roja (1919)

La Comuna (1919-1921)

La Comuna (segunda época) (1924)

La Defensa (1906-1909)

Verba Roja (1919-1920)